

# Nuestro Dios es creativo

Es muy difícil hablar del poder, especialmente del poder infinito, sin considerar, de algún modo, las manifestaciones de éste. Es por los efectos que produce que primordialmente lo reconocemos. El poder ejercido es el poder manifestado. Los seres humanos, aunque es limitado el poder que tienen, han sido capaces de aprovechar el poder latente y usarlo de varias maneras. El poder que se encuentra en la explosión de un relámpago se utiliza para alumbrar las casas y las ciudades. El poder que encierra el átomo se está canalizando para formar una enorme fuente de energía. El poder del petróleo, utilizado dentro del motor de combustión interna, ha transformado la manera de viajar. Estos son ejemplos impresionantes. Todos estamos influenciados por los usos del poder en nuestro mundo.

Los anteriores ejemplos del poder son en realidad ejemplos de uso del poder que ya existe. El ser humano descubre, adapta, controla, y utiliza el poder que ya está latente en nuestro mundo. Esto es un indicio de la naturaleza y origen de nuestro mundo. Está revestido de un increíble poder, al cual se le mantiene dominado de un modo ordenado. Los Átomos que constityuen nuestro mundo material, literalmente son girados por un torbellimo de energía, Si se les desorganiza mediante procesos de fisión o de fusión, se desata el caos en la forma de una fuerza casi inimaginable.

¿Qué tiene que ver todo lo anterior con Dios? En nuestra primera sección, «La infinitud de Dios», analizamos la omnipresencia, la omnisciencia y la omnipotencia de Dios. Como Dios es todopoderoso, Él es creativo. El poder se manifiesta en la acción. Como Dios es todosapiente. Su creación es «tal como Él la concibió». Ella es la manifestación de Su

voluntad. Como Dios está siempre presente, Él es inmanente. Él se manifestó a sí mismo en Su creación del mundo. Así, en la creación vemos algo de la naturaleza misma de Dios. Esta es la postura de la Escritura: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1.1).<sup>1</sup> Esta es la razón por la que el salmista clamó: «¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!» (Salmos 8.1; véase también el vers.º 9). La tierra es una gran manifestación de la capacidad creativa de Dios. ¿Por qué? La creación misma es la manifestación cósmica de la naturaleza y poder creativos de Dios. Ya sugerimos brevemente lo extenso de Su actividad creativa en la primera sección. Aquí, recalcaremos el lugar y papel de la tierra y del hombre en el cosmos de Dios.

## HECHO DE TIERRA

Se nos dice que «Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente» (Génesis 2.7). Nuestra «forma», nuestro material constituyente, proviene de la *tierra*, de modo que nosotros y la tierra tenemos mucho en común. Como entidades físicas que somos, tenemos un origen común y estamos constituidos de elementos comunes. Como seres físicos que somos, provenimos de la tierra,

<sup>1</sup> Casi todas las Biblias anotadas, hacen notar el «problema» del primer artículo de este versículo; entre ellas: la *Oxford Annotated Bible*, RSV; la *Westminster Study Bible*, RSV; y la *Harper Study Bible*, NRSV. Para un completo análisis, el cual concluye que la más obvia interpretación es: «En un comienzo...», véase: John Peter Lange, «Genesis» («Génesis»), en *Commentary on the Holy Scriptures: Critical, Doctrinal and Homiletical*, trans. and ed. Philip Schaff (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, n.d.), 162.

somos sustentados por la tierra, y volveremos a la tierra (Génesis 1.29; 2.9, 16; 3.17–19). Por lo tanto, puede decirse que Dios, en Su genialidad creativa, ha ligado a Su criatura humana física con su creación física, la tierra.<sup>2</sup> Por lo tanto, la tierra llegó a ser el contexto en el cual nosotros vivimos.

Esta vida en la tierra fue mejorada en al menos cuatro maneras específicas. En primer lugar, Dios sabía que no era bueno que el hombre estuviera solo. Le hizo una ayuda idónea a éste, y una comunión íntima fue entablada entre el hombre y la mujer. En segundo lugar, Dios sabía que no era bueno que estuvieran ociosos. Les dio a hacer un trabajo. En tercer lugar, Dios les enriqueció sus vidas otorgándoles dominio sobre otras formas de vida. En cuarto lugar, y lo más importante, Dios les permitió tener comunión con Él.<sup>3</sup>

¡Cuán gran privilegio! ¡Cuán gran gozo! ¡Cuán gran concepto! ¿Cómo iba a ser posible esto? ¿Por

---

<sup>2</sup> Esto es lo que se señala con la palabra hebrea que se traduce por «hombre», *adam*, y la palabra que se traduce por «tierra», *damah*. Cf. Francis Brown, S.R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Un léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon, 1958), 9.

<sup>3</sup> Hay volúmenes enteros escritos sobre el relato de la creación tal como éste se encuentra en Génesis 1; 2. Si desea un análisis profundo, el cual incluye la teoría de dos fuentes de datos para Génesis, consúltese: John T. Willis, *Genesis (Génesis)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet, 1979), 78–115.

Es obvio, según se desprende de lo que se ha escrito sobre Génesis 1–3, que muchos creen que estos capítulos constituyen esencialmente un relato mitológico de baja categoría. La «prueba» que brindan para tal afirmación es el señalamiento que hacen de la semejanza que guarda con otros relatos de la creación, tales como el *Enuma Elish* acadio, el cual tiende a devaluar el relato del Génesis (James B. Pritchard, ed. «Akkadian Myths and Epics» [«Mitología y épica acadia»], en *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, trans. E.A. Speiser, 2d ed. [Princeton, N. J.: Princeton University, 1955], 60–62). Desde temprana edad, los niños dibujan, a veces, en los pizarrones de sus aulas, cuadros en los que se presenta a Dios echando a Adán y a Eva del paraíso, llevándolos fuera del paraíso en una limosina. Esta caricatura puede ser un reflejo de una actitud de burla para con estos capítulos, la cual proviene de los padres de familia así como de los niños. Una razón por la que se da esta burla de la Sagrada Escritura, reside en la mentalidad científica de nuestra era. Tendemos a creer que la verdad debe ser científica, literal y objetiva; de otro modo no sería verdad.

Sería de utilidad que todos los eruditos, así como los que leen diariamente la Biblia, recordaran que si Dios nos dijera todo acerca de Él, del universo, y de su relación con nosotros, en lenguaje científico, literal y objetivo, sería muy poco lo que entenderíamos. Las verdades profundas se expresan a menudo en términos sencillos. Realidades que expresadas de otro modo nos dejarían perplejos, se traen a la luz en el relato del Génesis de la creación y de la caída de la humanidad. Aceptemos esos hechos para nuestra propia iluminación y bienestar, y luego sigamos adelante.

qué sucedió? Este tema será tratado con mayor detalle en la tercera sección: «La relación de Dios con nosotros». No obstante tenemos más que suficiente con lo cual batallar por ahora.

## HECHOS A SU IMAGEN

El relato bíblico tiene el cuidado de reseñar que Dios creó «al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Génesis 1.27). Dios «sopló en su nariz aliento de vida [*nishmath chayyim*], y fue el hombre un ser viviente [*nephesh*]» (Génesis 2.7b). *Nephesh* es una palabra hebrea que tiene un amplio rango de matices de significado. Dado que el contexto de esta parte del relato es la creación que Dios hace del hombre, lo más probable es que el significado sea el de «ser, es decir, el de persona completa».<sup>4</sup>

Por lo tanto, descubrimos que no somos solamente «terrenales». Somos «seres completos», hechos a la imagen de Dios. Dios es, en esencia, espíritu, por lo tanto, es obvio que nuestra semejanza a Dios no es nuestra forma física. Nuestra semejanza a Dios reside en lo espiritual, no en lo carnal. Cuando Dios sopló en el hombre aliento de vida (*nishmath chayyim*), Él lo dotó de algo que proviene de la esencia propia de Dios —es decir, de Su espíritu.

Por supuesto, todas las bestias, las aves, etc., tienen lo que en Génesis 1.30 (NASV), se le llama «aliento de vida». Podría decirse que la diferencia reside en el grado de perfección o calidad. La Biblia dice: «Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre» (Proverbios 20.27). Los seres humanos están dotados de facultades tales como las de ilustración, franqueza y consciencia. Adán y Eva fueron hechos racionales, capaces de pensar y conscientes de sí mismos, de su entorno, y de Dios. Aunque hechos de elementos terrenales, fueron dotados del don de gracia del espíritu de Dios, de algo más que existencia material.<sup>5</sup> Esto fue lo que

---

<sup>4</sup> Si desea un extenso análisis, consulte: Brown, Driver, and Briggs, *A Hebrew and English Lexicon (Un léxico hebreo-inglés)*, 659–61.

<sup>5</sup> «La palabra *hmhshn* (la cual proviene de *mhsn*), la cual significa *aliento*, espíritu, aliento del espíritu, aliento del hombre, vida del espíritu, es más específica que *hur*, más universal que *shon*, pero se puede intercambiar por estas dos, como algo que las separa; sin embargo sólo en relación con el hombre. Es evidente que aquí denota algo que le es común a Dios y al hombre, algo que sale de Dios y entra en el hombre —el “aliento de vida” de Dios, es decir, el espíritu de Dios en su activo movimiento propio, tal como en el hombre llama a salir el principio espiritual, el espíritu de su vida, pero no obstante, como el espíritu en su verdadera personalidad» (Lange, “Genesis” [«Génesis»], 204).

posibilitó que ellos tuvieran una relación significativa con Dios.

Esta comunión entre el Creador y las criaturas humanas era verdaderamente idílica. El huerto del Edén era un lugar bien preparado para esta continua, maravillosa y totalmente libre camaradería (Génesis 2.7–8). Esta relación tenía todo el potencial para producir felicidad eterna. Decimos «potencial» para producir felicidad eterna, porque todo niño que haya asistido regularmente a la escuela dominical, sabe que algo terrible ocurrió. Adán y Eva fueron echados del huerto. Sobre ellos recayó una sentencia de muerte. Fueron maldecidos con trabajos y dolor. Ya no podían experimentar en forma irrestricta la gloria de la presencia de Dios.

¿Por qué? En el huerto estaba el «árbol de vida... y el árbol de la ciencia del bien y del mal» (Génesis 2.9b). Dios dijo: «... del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Génesis 2.17). ¿Por qué puso Dios *ese* árbol en el huerto? ¿Por qué no puso solamente «el árbol de vida» (Génesis 2.9) para el hombre y para la mujer, y continuó teniendo una relación mutuamente satisfactoria con ellos?

Estas preguntas pueden causar perplejidad. No obstante, después de un análisis concienzudo, se pueden hallar respuestas satisfactorias. Le hemos echado una mirada al universo en su extensión cósmica. Hemos hecho notar las maravillas de este mundo. Llama la atención que sólo hay una criatura de la que se ha dicho: «Y creó Dios al hombre a Su imagen». El encantador contexto que Dios brindó para los seres humanos, la semejanza de éstos a Dios, y la complacencia de Dios en comunicarse con ellos, son indicios de que el haberlos creado era algo que tenía significado especial para Dios. ¡He aquí unas criaturas que tenían la facultad de participar conscientemente en una comunicación sensible con el Creador! ¡Imagínese, comunión sin estorbos, directamente con Dios!

### HECHOS PARA ELEGIR

Solamente un requisito era esencial para que esta relación cumpliera su máximo y permanente propósito. Esta relación deben establecerla Dios y el hombre teniendo la oportunidad de elegir libremente. Debe ser una decisión que resulte del libre albedrío. Para que el libre albedrío tenga su máxima expresión, se debe tener la capacidad y la oportunidad de aceptar o rechazar. Dios les proporcionó a Adán y Eva esa capacidad (el intelecto) y esa oportunidad (el árbol). Dios les dio libre albedrío para que eligieran obedecer a Su voluntad, o ir en contra de ésta. No podía haber

sido de otra manera, si es que iba a haber reciprocidad entre Dios y Su creación humana.

Cuando Adán y Eva eligieron equivocadamente, la creación de Dios se echó a perder por causa del pecado, la separación, las maldiciones, el dolor, los espinos, la fealdad y la muerte. ¿Fracasó la magnífica actividad creativa de Dios? No. El producto de ella ha permanecido. Él maldijo a la serpiente (Satanás), al que instigó la caída, y le prometió a la humanidad caída, que habría una restauración mediante la venida de un Vencedor:

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3.14–15). ■

---

### *La totalidad de tu ser, Señor, sobre el lejano trono*

La totalidad de tu ser, Señor, sobre el lejano trono  
Tu gloria brilla desde el sol y las estrellas;  
Centro y alma de toda esfera,  
Sin embargo; cuán cerca de cada corazón amoroso!

Sol de nuestra vida, tu luz que da vida  
Derrama sobre nuestra senda el brillo de cada día;  
Estrella de nuestra esperanza, tu luz suavizada  
Alegra las largas viglias de la noche.

Nuestra medianoche es tu sonrisa reservada;  
Nuestro mediodía en su apogeo es tu amanecer  
lleno de gracia;  
Nuestro arco iris la señal de tu misericordia;  
Las nubes todas, excepto las del pecado, ¡tuyas  
son!

La totalidad de tu ser, Señor, abajo, arriba,  
Aquel cuya luz es verdad, cuyo calor es amor,  
Delante de tu trono que brilla siempre  
No pedimos resplandecer nosotros.

Concédenos tu verdad para hacernos libres,  
Y corazones encendidos que ardan por ti;  
Hasta que todos tus altares vivientes expresen  
Una sola luz santa, una sola llama celestial.

A estas palabras, aquí traducidas al español, las cuales fueron escritas por el poeta estadounidense Oliver Wendell Holmes (1809–1894), se les ha llamado «la más excelente expresión de la omnipresencia de Dios que se haya escrito en el idioma inglés». (Citado con permiso de la ACU Press, Abilene, TX. Reservados todos los demás derechos).